

gaetano mosca: la política profesional de la clase gobernante

OMAR GUERRERO

Este ensayo se orienta a interpretar algunas ideas de Mosca. Escogimos el capítulo "La Clase Política" de los *Elementi*, porque resume el alcance de sus postulados; ir más allá hubiera significado un esfuerzo que rebasa las pretensiones del ensayo, por lo que preferimos centrarnos en el capítulo que se significa como el eje de su pensamiento. Tenemos interés especial en el análisis de una idea expresada por Mosca: la clase política como grupo profesional de gobierno. Esta proposición pretende explicar el origen, desarrollo y mantenimiento de la clase gobernante, y sobre este tema gira el sentido, contenido y alcance del ensayo.

I. La política profesional de la clase gobernante

1. El carácter asimétrico de la sociedad

Si existe una tendencia en la sociedad hacia la acumulación del poder político, y si esta tendencia es inherente a su esencia, ciertamente su tratamiento teórico y sistemático tiene como pionero a Gaetano Mosca. En su más célebre obra, *Elementi di Scienza Politica*,¹ justamente en su segundo capítulo, "La Clase Política", Mosca tratará de describir dentro de un marco socio-histórico los sistemas políticos cuando transitan de formas endebles de organización a esquemas complejos de conformación estructural. Su punto de inicio es la aceptación de un hecho al desnudo: la sociedad muestra, en todas las épocas de su desarrollo histórico, una tendencia fatal a bifurcar su estructura en dos grupos sociales, en dos clases, una gobernante y otra gobernada.

¹ Mosca, Gaetano, *Elementi di Scienza Politica*, Roma, Tipografía della Camera dei Deputati, 1896, Cap. II. También tomamos en consideración la versión en inglés: *The Ruling Class*, New York, Mac Graw-Hill Book Company. Las citas, no obstante, se refieren a los *Elementi*.

2. El primer hecho socio-histórico: gobernantes y gobernados

En todas las sociedades, desde las que están muy poco desarrolladas y apenas alcanzaron el alba de la civilización, hasta las sociedades más adelantadas y poderosas, aparecen dos clases de gentes: una clase que gobierna y una clase que es gobernada.²

Con este párrafo da comienzo el segundo capítulo de los *Elementi*: "La Clase Política"; Mosca quiere mostrar un primer hecho socio-histórico presente desde el alba misma de la civilización: hay gobernantes y gobernados, un hecho incontrovertible en cuanto tal. Antes de Mosca, Carlos Marx observó el carácter asimétrico de la sociedad capitalista y la tendencia férrea de las sociedades asiáticas a supercentralizar el poder político en los regímenes de despotismo oriental.³ Sin embargo, la exposición teórica de este hecho histórico es aún más antigua: Aristóteles no sólo reconoció, sino que se apoyó, en la situación que presentaba a los amos y los esclavos bajo condiciones ineludibles de dominación.⁴ No obstante, no sólo Aristóteles y Marx percibieron y estudiaron la relación de dominación, sino otros muchos y grandes pensadores políticos; pero toca a Mosca sistematizar, esclarecer y teorizar el problema en su profunda significación histórica.

Irving Zeitlin tiene razón cuando opina que Mosca, junto con Weber, Pareto y Michels dialogan con el "fantasma" de Marx.⁵ Lo mismo que estos pensadores,

² *Ibid.*, p. 60.

³ Sobre el tema, quizá el más importante trabajo de Marx, después de *El capital*, sea *Los fundamentos de la crítica de la economía política*, sobre todo en su parte "Formaciones Económicas Precapitalistas".

⁴ Aristóteles, *La política*.

⁵ Zeitlin, *Ideología y teoría sociológica*, Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 1973, p. 221.

Mosca dialogará con la obra de Marx tratando de refutarlo: "Mosca tomará de Marx la imagen del cambio social como una lucha por la apropiación y la expropiación del poder"; y esto también lo observa Zeitlin:⁶ "Mosca ampliará el sentido del cambio social como proceso inevitable que llevará al representante, como servidor, a convertirse en amo de quienes 'sirve'." Cuando Mosca parafraseando a Marx dice "que toda la historia de la humanidad civilizada se reduce a un conflicto entre la tendencia de los elementos dominantes a monopolizar el poder político y transmitir la posesión del mismo por herencia y la tendencia hacia la dislocación de las viejas fuerzas y la rebelión de las fuerzas nuevas",⁷ coincide con el sabio de Tréveris en dos puntos:

- a) Mosca, como Marx, y partiendo de su pensamiento, observa una sociedad en la cual existen cuando menos dos elementos dinámicos: dominadores y dominados;
- b) Ambos elementos, trenzados en un conflicto crucial, invierten sus posiciones: los nuevos amos gobiernan ahora a los nuevos dominados.

Pero Mosca se distingue de Marx en un punto central: mientras Marx cree que el conflicto de clases concluirá cuando se liquiden las clases, Mosca piensa en la inmortalidad de las clases y, en consecuencia, en el proceso impercedero de *rotación periódica* entre gobernantes y gobernados. Cuando Mosca concluye que "este conflicto produce una *interminable** fermentación de endómosis y exómosis entre las clases altas y *ciertos*** sectores de las bajas", refuerza su tesis sobre la rotación fatal entre gobernantes y gobernados; y aún más, al asentar que *ciertos* sectores de las clases bajas son los que aspirarán al poder, no hace sino considerar que el cambio se da inevitablemente como un relevo entre gobernantes. De la frase de Mosca se desprenden tres reflexiones:

- a) Mosca considera que la sociedad tiene una dinámica "natural", es decir, mecánica, porque *no* es producto de una dialéctica de cambio, como se percibe en Marx, sino una rotación evolutiva esperada y fatal. Las fuerzas nuevas remplazan a las fuerzas viejas porque así sucedió antes, hoy sucede y seguirá sucediendo en el futuro;

⁶ *Ibid.*, p. 258.

⁷ Mosca, *op. cit.*, p. 79.

* Mosca dice en italiano "continuo"; creemos que la traducción es coincidente.

** Mosca dice *frazioni*.

- b) La tendencia de cambio, entonces, es un proceso mecánico inevitable; pero el cambio no es producto de una lucha, sino el resultado del relevo de los gobernantes en el mando.
- c) La tendencia de cambio por remplazo choca contra la tendencia a la apropiación monopolista y hereditaria del poder; entonces, para Mosca el cambio es el producto de la tendencia del poder a cambiar de dueño tras la apropiación monopolista y hereditaria de una clase, cuando ésta, incapaz de mantenerlo, tiene que transmitirlo a otra clase.

El conflicto entre la apropiación y la expropiación del poder deriva siempre en una situación de dominio y subordinación, los dominados se vuelven dominadores, y a la inversa; la relación gobernantes-gobernados es un hecho repetido y reiterado al través de la historia y el cambio no se concibe sino como un colapso de esta relación, que deviene de nuevo en la consolidación de la misma: como siempre, vuelven a erigirse gobernantes sobre gobernados. El cambio se da cuando los gobernantes son *incapaces* de gobernar, *no* cuando los gobernados son capaces de gobernar. Lo normal es la dominación, lo accidental es el cambio. Mosca parte de Marx para refutarlo, pero a Marx no se le puede refutar con sus mismas armas. Mosca intenta probar el carácter conservador del cambio entre clases. Éste es el centro de su debate contra el "fantasma" de Marx.

3. El segundo hecho socio-histórico: minoría gobernante y mayoría gobernada

Conforme lo anterior, si en la historia de la sociedad han prevalecido las etapas de orden sobre las de cambio, ¿cuál es el punto noal que Mosca encuentra como factor causal? Si todo cambio es un prólogo a la dominación, si la dominación es la condición política normal de la sociedad, ¿cuál será su origen? Cuando Mosca opina que sólo serán "ciertos" individuos de las clases bajas quienes participarán en el remplazo de las viejas fuerzas políticas decadentes, nos dice que el poder es privilegiado de los menos. Cuando afirma que la clase política es un grupo social que acapara en su provecho *tutte* las funciones políticas; cuando observa como minoría a los aspirantes al poder; cuando afirma el carácter elitista de los gobernantes, Mosca está paralelamente expresando la idea del poder como un recurso escaso e indivisible: sólo puede ser ejercido por

un pequeño número de hombres y de manera monopolista.

Ahora bien, el poder es asumido por completo por una clase política. Cuando Mosca señala esta condición, cuando señala el monopolio político de los gobernantes, al unísono afirma también el papel *absolutamente* pasivo de las mayorías. Entonces, la práctica política se restringe a los gobernados, y para hacer política, se debe ser gobernante. Para Mosca la política es el arte de gobernar, mas no la lucha por el poder. Esto es, todo prospecto a asumir las riendas del Estado deberá sufrir la metamorfosis política de convertirse en gobernante; no hay política sin gobierno. Para Mosca, entonces, la política es un monopolio de la clase política: la posesión del mando la califica como "política", pero esto *no* es un hecho circunstancial: quiere decir que la clase política acapara *de jure* y *de facto* el poder y las ventajas que le son inherentes.

Cabe entonces considerar que el concepto que tiene Mosca sobre el gobierno es equivalente a la noción de política; gobierno más que una institución es una práctica. El gobernar es un hecho real que implica destreza política. Por ello, para Mosca el arte de gobernar no necesariamente radica en el titular del poder; también se gobierna tras el trono.

El segundo hecho socio-histórico muestra que más allá de la dicotomía gobernantes-gobernados existe un fenómeno trascendental: los gobernantes constituyen una minoría que, acaparando las prácticas políticas, rige los destinos de una mayoría apolítica. Como lo afirma Mosca,

la minoría está organizada por la razón misma que es una minoría... realmente,* es inevitable el dominio de una minoría organizada, que obedece a un solo impulso sobre la mayoría desorganizada.⁸

En este sentido, no obstante, y reflexionando sobre lo anterior, cabría la duda sobre si la minoría gobierna sólo sobre la base de la posesión y el disfrute monopolista del poder: la minoría no gobierna por la razón simple de ser minoría. Tres factores determinan su condición de clase gobernante:

- a) Posesión y usufructo del poder político de manera monopolista y legítima;
- b) Control sobre las condiciones y factores que facilitan el acceso a la destreza política;

* Mosca dice *Nel fatto*.

⁸ Mosca, *op. cit.*, p. 64.

- c) Tendencia invariable a unificar el mando político: dado que lo simple, frente a lo complejo, mantiene una inercia para organizarse en forma perfeccionada, la minoría gobernante cuenta con la facilidad cuantitativa para fomentar y consolidar el orden entre sus miembros.

Tales razones presentan una visión menos simplista de las condiciones cualitativas y cuantitativas de la erección de la clase política como una clase que ejerce el gobierno. Así, en síntesis, el primero y segundo hechos históricos muestran una situación histórica y social que orientan a los Estados a centralizar el poder en una minoría organizada. La consecuencia es una minoría organizada y una mayoría que no lo está, dado que es una condición inherente a la dominación; entonces, la clase política deberá imponer su organización sobre la clase gobernada y otorgarle un orden autoritario.

II. La organización como fuente del arte de gobernar

1. Teoría de la organización de Mosca

Gaetano Mosca centra el problema de la conformación unitaria de la clase política frente a la desorganización multiplicada de la clase gobernada.

De este hecho se obtiene fácilmente la consecuencia, cuanto más grande es una comunidad política, menor será la proporción de la minoría gobernante respecto de la mayoría gobernada, y tanto más difícil le será a ésta organizarse por reacción contra de aquella.⁹

De acuerdo con esta declaración podemos formular la *Ley cualitativa del desarrollo y organización de la clase política* o *primera ley de organización de Mosca*: conforme aumenta la dimensión y complejidad del Estado, se incrementa el número de los gobernados y se reduce la proporción de los gobernantes que rigen su destino; paralelamente, disminuye el potencial de organización de los gobernados y su capacidad de rebelión, mientras crecen las posibilidades de organización y unidad de la clase gobernante. Analicemos la significación de esta ley:

⁹ *Ibid.*, p. 64.

a) *Magnitud*. Si un Estado es grande y si el número de sus habitantes mayor:

- la clase política tenderá a fortalecerse, unificarse y monopolizar el poder. Opuestamente:
- la clase gobernada tenderá a desorganizarse, debilitarse y perder poder.

b) *Complejidad*. Si un Estado es complejo, si sus componentes son numerosos, las relaciones entre ellos tenderán a hacerlos más interdependientes:

- la clase política podrá, dado su escaso número de miembros, organizarse. Opuestamente:
- la clase gobernada, por su número mayor, entrará en conflicto y anomia. Entonces:
- la clase gobernada *dependerá* de la clase política para sobrevivir como grupo.

Conforme a los criterios de magnitud y complejidad, y dado que en una comunidad política pueden aumentar, disminuir o permanecer en un punto intermedio, podemos decir que: el *máximo* y *mínimo* de la magnitud y la complejidad de un Estado determinan el grado de dominación, y en consecuencia, la fortaleza o debilidad de la clase política y de la clase gobernada; o sea:

- entre más grande y complejo sea un Estado, más favorable serán las condiciones para la dominación de una minoría.
- entre más pequeño y simple sea un Estado, menores serán las posibilidades del gobierno de la clase política y mayor la probabilidad de organización, control y respuesta de la clase gobernada.

En el primer caso, nos encontramos ante un régimen de despotismo oriental;¹⁰ en el segundo, ante el gobierno de la *polis* griega. Conforme a esta idea podemos plantearnos la siguiente interrogante: ¿Hasta qué punto la historia de la humanidad es la historia del conflicto entre la apropiación y la expropiación del poder, existiendo siempre la omnipresencia de las minorías, si en los antiguos Estados, por ejemplo, como la *polis*, la mayoría tuvo *casi* tanta probabilidad para organizarse como la clase política? Éste es el punto

¹⁰ Sobre el tema ver la obra de Karl Wittfogel, *Despotismo oriental*, Madrid, Ed. Guadarrama, 1970.

endeble de la teoría de Mosca; es dudoso que siempre existieran minorías, en el sentido y concepto de Mosca, si observamos los casos de Estados pequeños. Debemos ir más allá de la simple visión de la minoría como tal, como grupo compuesto de escasos elementos; debemos llegar a la dimensión cualitativa.

Bien: hemos tratado de controvertir la imagen del dominio de la minoría por ser minoría. Mosca dijo que la minoría está organizada por ser minoría; su referencia, vista primero en forma cuantitativa, también tiene una profunda significación cualitativa. Si la minoría está organizada se debe a la desorganización de la mayoría; si la mayoría se pudiera organizar sería sobre la base de la desorganización de la minoría: la organización es un recurso escaso que sólo es explotable si se le monopoliza. El grupo que posee la organización niega el acceso al grupo que aspira a tenerla: la organización no es compartible. Entramos al problema de la calidad: la clase política no puede organizarse sino con la desorganización de la mayoría. ¿Cuál es el rasgo cualitativo que determina la organización y la desorganización? Las minorías no nacieron organizadas; tampoco las mayoría emergieron desorganizadas. La organización como recurso político, no es sino la expresión dinámica de otros dos recursos:

- el poder y
- la destreza política.

Ahora podemos enunciar la *Ley cualitativa del desarrollo y la organización de la clase política o segunda ley de la organización de Mosca*: una minoría estará organizada por cuanto tenga el monopolio del poder y de sus ventajas; estará organizada por cuanto su posesión y disfrute posibilite a sus miembros el aprendizaje del arte de gobernar. La mayoría estará desorganizada por cuanto que no posee el poder; lo que es el objeto del dominio; porque los hábitos de obediencia inculcados por los gobernantes les impide acceder a la pericia política.

Si una minoría pudo organizarse como clase política se debió a condiciones históricas y sociales favorables; del mismo modo como logró detentar el poder de manera monopolista, Mosca cree que la capacidad política fue obtenida por los gobernantes en diferentes momentos y épocas, y las sintetiza en tres atributos:

- el valor militar,
- la riqueza,
- el saber sagrado.

2. Fuerza física, riqueza y saber sagrado

Mosca observa en los guerreros la génesis de la primera clase política. Dado que en la antigüedad el estado de guerra era el fenómeno común, resulta evidente la erección de los militares como clase política. Mosca no concibe como clase política a cualquier relación de dominación; restringe su noción a aquella relación asimétrica en la cual la minoría es capaz no sólo de dirigir la acción colectiva de la comunidad política, como sucedió en los primitivos agregados humanos, sino también de:

- explotar y, paradójicamente,
- proteger a los dominados.

Así, como paralelo de la explotación de las energías y recursos de los dominados, la clase política debe protegerlos para garantizar su usufructo contra los ataques externos; la clase desorganizada debe ser protegida por una fuerza organizada: la clase política. Pero aún más; como el arte de gobernar no es un simple fenómeno de dirección colectiva, su significación va más allá: entre las comunidades pequeñas son tan simples las necesidades de gobierno que se opta normalmente por la elección de los dirigentes. En la Roma republicana los cónsules elegidos compartían el poder en colegio y limitaban el ejercicio de su régimen a un año; así, anualmente se rotaba el cargo entre todos aquellos ciudadanos que tuvieran habilidades naturales para mandar. Dado que los mecanismos de dirección de la *civitas* eran muy sencillos y accesibles, prácticamente cualquier ciudadano podía convertirse en gobernante durante un año y al siguiente dejar de serlo. En aquella sociedad, como también en la *polis* griega, el gobierno era un negocio de ciudadanos, no de profesionales.

Para Mosca, y aquí su gran aportación, el gobierno del Estado es una *práctica profesional* en los Estados complejos.¹¹ Después de tomar el poder, los profesionales de la guerra tuvieron que hacerse profesionales de la política. Cuando los plutócratas suceden a los militares en el poder, debieron también aprender el arte del gobierno. Probablemente tan antiguas como la casta militar, los pueblos civilizados de Oriente formaron aristocracias sacerdotales que sustituyeron en el

¹¹ Evidentemente el gobierno de la *polis* o la *civitas* es infinitamente más simple que el de Estados de corte oriental como el Bajo Imperio Romano o el milenarismo Imperio Bizantino, en los cuales operaron grandes y complejos sistemas de gobierno y administración pública.

mando a los guerreros. En contraste a la casta militar que accedió al poder sobre la base de sus posesiones tangibles (armas, fuerza), la aristocracia sacerdotal asume a la dirección del Estado vía sus posesiones intangibles: religión, cultura, dominio sobre las conciencias. Su posesión también era monopolio; los sacerdotes se organizaron como clase política gracias al saber sagrado, mismo que negaron a las clases gobernadas; con el tiempo, el conocimiento sagrado incluyó al conocimiento secular.

Fuerza física, riqueza y saber sagrado no son poder, sino fuentes de poder. Cuando la clase política accedió al poder, hubo de aprender a conservarlo. Junto al aprendizaje de la política se desarrolló la destreza práctica de la política. Cuando Mosca relata la formación de los políticos profesionales, escribas, literatos y abogados, precede a Weber en la comprensión de la clase política como grupo profesional.¹² Sin embargo, mientras Mosca concibe a estos políticos como la misma clase gobernante, Weber los considera como agentes políticos con "vocación" al servicio de los gobernantes. De aquí el sentido de aquella frase de Mosca que señala que

la fracción más elevada de la clase política... tiene una larga práctica del gobierno del organismo militar y civil de la que nace y se desarrolla un verdadero arte de gobierno superior al tosco empirismo.¹³

Así, la destreza política no nace junto con la clase gobernante; ésta la adquiere con la costumbre de gobernar.

3. Dinámica de la clase política: entronización y cambio

Mosca dijo que la historia de la humanidad es la historia del conflicto entre la apropiación y la expropiación del poder. Afirmamos antes que para Mosca el cambio no se entiende sino como un fenómeno de colapso en la organización de la clase política. Si en la historia el mantenimiento del poder prevaleció sobre la tendencia a dislocarlo, su traslación generacional fue un fenómeno omnipresente en todas las sociedades. Como lo señala Mosca, todas las grandes civilizaciones

¹² Weber considera también a la nobleza cortesana europea y al patriciado (*gentry*) inglés.

¹³ Mosca, *op. cit.*, p. 73.

fueron regidas en algún momento por castas hereditarias. Mosca debió decir que la historia de la humanidad es la historia de las clases políticas que lograron transmitir el poder de generación en generación. De acuerdo con esto:

- a) Debemos pensar, entonces, que las clases políticas hereditarias normalmente, y no coyunturalmente, predominaron al través de la historia sobre las fuerzas sociales que pretendieron derrocarlas,
- b) Que Pareto fue en esto más franco que Mosca cuando expuso que "la historia es un cementerio de aristocracias".¹⁴

Así, para Mosca es más importante la categoría de inercia que la de cambio; con ella explica la tendencia de la clase política a mantener para sí el poder. La fuerza, la riqueza y el saber son el puente sólido que sirve de medio para transmitir el poder; pero estos tres

elementos no transmiten la capacidad teórica y práctica de la política; la herencia más rica es la posesión del mando: el legado del poder es lo más valioso. Pero el poder no se hereda tras la muerte; se empieza a transmitir en vida en forma de conocimiento y práctica políticas; se accede al mando supremo comenzando a escalar los peldaños bajos de la clase política. La política no se aprende en las aulas, sino en el seno y la tradición de la clase política. Es sólo por "cuanto a la particular educación" que se desarrolla en los herederos de la clase gobernante la "tendencia intelectual y moral" para aprender los secretos del arte de gobernar.

El principio de hereditariadad no tiene un carácter genético, sino político. Al través de la historia las clases políticas emergieron y maduraron como minorías gobernantes, gracias a la concreción de ciertas condiciones sociales que propiciaron su dominación sobre las clases gobernadas.

¹⁴ Wilfredo Pareto, *Forma y equilibrio sociales*, Madrid, Revista de Occidente, p. 74.